
Carmen Ciotta (vecina)

Comienzos. Yo vine al Barrio el 6 de enero del año 1958. Mi papá no tenía idea de las inundaciones, así que cuando compró la casa no sabía lo que podía pasarnos. Nosotros veníamos del Barrio Echesortu, donde vivíamos con mis abuelos italianos. Ellos se habían venido a la Argentina escapando de la guerra. Se conocieron en el barco y se fueron a vivir a Refinería, con unas 20 cuadras de distancia. Después se casaron y tuvieron tres hijos. Así que a mediados de la década del '50 vivimos con ellos, hasta que mi papá se metió en el Plan Eva Perón y comenzó a comprar acá. Él era obrero y trabajaba en la cervecería Quilmes. Yo por entonces tenía 15 años.

Cuando llegué el barrio era todo muy tranquilo. Había un solo colectivo, el N° 60, que después de las doce de la noche dejaba de pasar. Nosotras íbamos a bailar a la Avenida Alberdi y teníamos que caminando volver caminando con nuestras madres, que en entonces nos acompañaban. Nadie te molestaba. Íbamos a bailar a Cerveceros, a Central, a Náutico y veníamos caminando todas juntas y no pasaba nada. Y eso que ese momento había mucho campo y estaban las vías y el terraplén. La mayoría de los vecinos eran obreros. Trabajaban en la Quilmes, en Minetti, en Estexa, donde trabajaban muchas mujeres del barrio en la producción de telas. Era toda gente de trabajo. En esa época también íbamos a bailar a la biblioteca Libertad, al club La Gloria y a Reflejos. También estaban los carnavales que se hacían en la Avenida Alberdi. Y a veces se traían espectáculos de radioteatro o se hacía algún festejo barrial. Comíamos todos juntos, cantábamos, bailábamos. Nos conocíamos todos.

Inundaciones. En esa época no había cloacas, asfalto, las calles eran de tierra y las zanjas anchísimas. A los 18 me casé y a los 19 vino la primera inundación, que nos agarró desprevenidos: veíamos que la gente corría, miraba las zanjas y decía "se viene la inundación". Era gente que estaba del año 41 o más atrás y ya había sufrido varios desbordes del arroyo. Y me acuerdo que nosotros mirábamos por la ventana y decíamos "¿qué inundación?".

Llegó la noche y nos acostamos, pero a la madrugada los vecinos nos golpearon la puerta y nos dijeron que nos levantemos porque se venía el agua. Y cuando quisimos reaccionar teníamos el agua en la pieza. Perdimos todo lo que te puedas imaginar: colchones, ropa, todo. En una hora nos tapó el agua. Llegó a 1.80 metros de altura. Esto fue en diciembre de 1961. Me acuerdo porque mi hijo nació en marzo del '62, cuando salí del sanatorio el taxi me dejó en la esquina: había agua en las veredas porque había llovido y al otro día llegó una nueva inundación. Otra vez un metro y pico de agua adentro de las casas. Un desastre.

Incluso en una de las inundaciones, cuando desagotaban los campos, la gente decía se viene el agua y todos salíamos a mirar el arroyo. Pero resulta que cuando llegábamos a nuestras casas el agua salía por las rejillas del baño. Nosotros teníamos piso de parquet y se levantó todo. Fue terrible, perdíamos todo, muebles, heladeras, colchones, la porcelana que estaba en los aperadores. En la calle Provincias Unidas había una fábrica de aceite, de tambores de aceite, y eso se venía todo el barrio, así que cuando bajó el agua las paredes estaban llenas de aceite. Eso fue en las inundaciones de los años sesenta.

Después mi papá hizo caballetes de fierro de 1.20 metros de altura y le poníamos tablones para proteger algunas cosas. O abríamos las ventanas y arriba poníamos las puertas para poder cargar ropa y algunos muebles. Y una vez que pasaba la

inundación, era volver a empezar: sacábamos créditos, reparábamos o comprábamos lo perdido, rasqueteábamos y pintábamos la casa.

En un momento pensamos en irnos. Una Iglesia nos quiso comprar la casa, pero estaba tan desvalorizada que con la plata que nos ofrecían no podías comprar nada en otro lado. Siempre fue así: venían los oportunistas que te pagaban dos pesos y no te servía para nada. Mi papá ponía el cartel de venta, pero después arreglabas la casa y te arraigas a lo tuyo. Aunque por suerte con el tiempo se empezaron a hacer muchas cosas, y en eso NU.MA.IN. fue fundamental.